



GALLEGO: EL APELLIDO HISTÓRICO EN LA ESCALERA

El apellido Gallego tan arraigado a Rioseco y a La Escalera. Al menos desde hace casi 150 años, pero posiblemente desde más atrás, existe una vinculación directa con la Hermandad del Descendimiento. Según el propio Archivo de La Escalera, en 1871, Eustaquio Gallego, seguramente hijo y nieto de hermano, algo fácil de argumentar si se tiene en cuenta que en aquellos años sólo entraban a formar parte del paso los hijos de hermano.

Comenzaba de esta forma una larga tradición familiar ligada a la Hermandad.

Eustaquio Gallego fue tesorero de La Escalera hasta 1888, año en el que murió. Se convirtió, así sin saberlo, en el inicio de una larga tradición que sigue viva durante estos tres siglos.

Eustaquio no era el único Gallego que estaba en la Hermandad, también, su hermano Felipe, aparece en las actas del paso durante aquellos años. Más tarde se apuntó a la Hermandad el hijo de Eustaquio, Perfecto, sobre el año 1890. Perfecto se casó con Luisa Hernández, de una familia con larga tradición también en la Hermandad.

La relación de Perfecto y Luisa dio su fruto con el nacimiento de Luis Gallego Hernández, mi abuelo, conocido por todos en Rioseco por «Luis el Barbas». Formó parte de la Hermandad toda su vida y fue parte importante de un momento clave para La Escalera, ya que en 1933, *«en la que se dio a conocer el extracto de cuentas de gastos e ingresos y, tras someterlo a votación, la mayoría optó por repartir el dinero y demás enseres de la Hermandad y fue traída el arca a casa del hermano Gallego, donde se hizo el reparto, llevando un cirio de los salientes. Algunos dijeron que se lo regalaban a la Hermandad.»*

Varios hermanos decidieron volver a crear otra vez la Hermandad, en el mismo día de la Junta General. Así se pasó lista con los que se habían quedado y se levantó la sesión.»

Dos días después, aquellos hermanos que mantuvieron sus lazos con La Escalera y se quedaron el 5 de febrero, mantuvieron una primera reunión. El acta de aquella Junta decía así: *«El día 7 de febrero nos juntamos todos los hermanos que fuimos alistados del día 5 en casa del hermano Gallego se formó la junta directiva que a continuación firman se dieron a 2 pts. cada uno saliendo de fondos 67 pts. y se acordó el no admitir a ninguno de los que se salieron el día 5 de febrero cuando la junta general y también se acordó al no tener mayordomo la hermandad que le servirá este año ella misma y se daría café, copa y cigarro puro. También se revisaron los enseres al pasar de un tesorero a otro y quedando por ello de tesorero el hermano Luis Gallego.»*

Se abre a partir de ese momento una nueva etapa de ilusión La Escalera, a pesar de los duros años de la Guerra Civil y la difícil posguerra. Así, en 1943, mi abuelo Luis Gallego apunta a mi padre, Perfecto Gallego Margareto. Posteriormente, siguieron el mismo camino mis tíos Luis y Antonio Gallego.

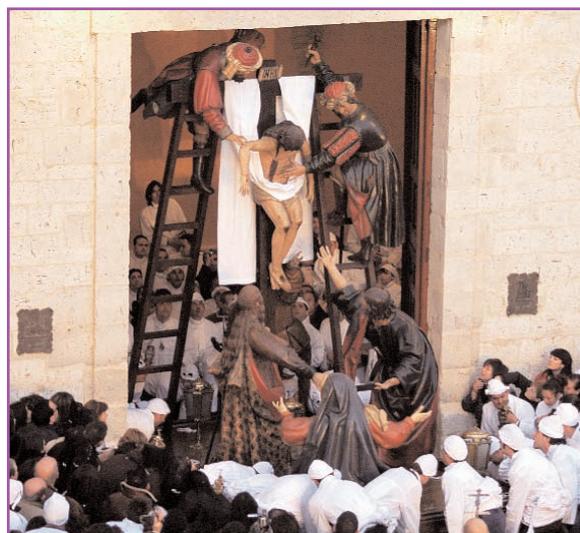
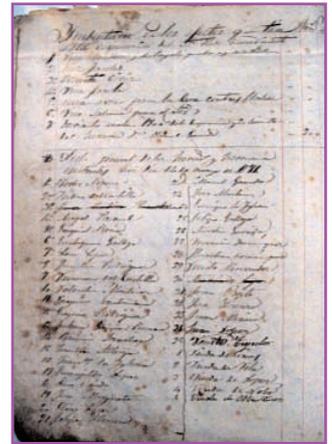
En la memoria de mi infancia recuerdo que mi madre, Petra Guerra, me contó que cuando mi padre estaba enfermo TVE retransmitió la Semana Santa. Mi padre sólo pudo llorar ante el televisor por no poder estar con su paso. Perfecto Gallego murió el verano de 1968 con 46 años, cuando yo sólo tenía 5 años.

Mi hermano Anastasio, se apuntó en 1977 y yo, en 1979. Años después se fueron apuntando mis sobrinos.

En 1996 nació otro Gallego, mi hijo David, inscrito en la Escalera a los 15 días de nacer. Así llegaba otra generación más del apellido al paso. Hasta ahora, la última en apuntarse es mi hija, Sara.

Por esto cada Viernes Santo, cuando oigo «La Lágrima» y veo salir La Escalera, mi corazón llora por los recuerdos y la emoción.

DAVID GALLEGO GUERRA
Hermano de La Escalera



«EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ» (LA ESCALERA).
SALIENDO DE SU CAPILLA.